

El proceso topológico de la utopía. La altertopía de Bidebieta

The topological process of utopia. The altertopía of Bidebieta

DOI: 10.20868/tf.2023.21.5237

Nuria Sacristán García [✉]

Fecha de superación del Tribunal Fin de Máster: 30.06.2022.

Tutor: Javier Ruiz Sánchez

Resumen

Una ciudad es un proceso en formación constante, que acumula memoria superponiendo capas de información, contenida en hitos o "personas, cosas o hechos clave" que determinan el devenir de dicho proceso. Un plan urbanístico se presenta como un conjunto de nociones de dimensión morfológica y relacional detallados que generan una inercia hacia un objetivo concreto, lo que define un escenario utópico perseguido. La concreción de dicha escena convierte al plan en un elemento con baja probabilidad de ser materializado manteniendo la exactitud de lo previsto. Por ello, la altertopía nace necesariamente a la vez que la utopía: la altertopía es el universo infinito restante de alternativas al plan. Esta relación entre hitos y la implicación que tienen en la formación constante del proceso de ciudad se representa en la constelación La Paz-Bidebieta, caso de estudio paradigmático debido a su génesis de tabula rasa en un contexto autárquico, como barrio periférico de Donostia-San Sebastián promovido por la OSH en los años 60, avalando la fidelidad al Plan Parcial que lo originó.

Palabras clave

Constelación, complejidad, La Paz-Bidebieta, plan urbanístico, proceso topológico, utopía.

Abstract

A city is a process in constant formation, which accumulates memory by overlapping layers of information, contained in milestones or "key people, things or events" that determine the future of that process. An urban plan is presented as a set of notions of detailed morphological and relational dimensions that generate an inertia towards a specific objective, which defines a pursued utopian scenario. The realization of this scene turns the plan into an element with a low probability of being materialized while maintaining the accuracy of what was planned. Therefore, altertopia is necessarily born at the same time as utopia: the altertopia is the remaining infinite universe of alternatives to the plan. This relationship among milestones and the implication they have in the constant formation of the city process is evidenced in the La Paz-Bidebieta constellation, paradigmatic case study due to its genesis of tabula rasa in an autarchic context, as a peripheral neighbourhood of Donostia-San Sebastián promoted by the OSH in the 1960s, endorsing the fidelity to the Partial Plan by it was originated.

Keywords

Complexity, constellation, La Paz-Bidebieta, topological process, urban plan, utopia.

[✉] **Nuria Sacristán García** ha sido alumna de postgrado del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.
n.sacristan@outlook.com
ORCID: <http://orcid.org/0009-0007-5754-0509> (Nuria Sacristán García)

1. Introducción

Una ciudad es un sistema informacional (Wagensberg, 1995). Pasear por tal manantial de información concede una percepción del lugar a su visitante. Si el paseante, además, cuenta con un bagaje propio como “la experiencia del presente, el recuerdo del pasado y la imaginación de lo posible e imposible” (Iruretagoiena, 2022: 88), podrá cribar esa información emanada del hecho urbano, leyendo esa realidad *hermética*¹: es el legado que los hitos han grabado en su trama, muros y *habitadores*². La práctica *flâneur* de quien posee un ojo suficientemente educado y entrenado (Buck-Morss, 1995) se asemeja a la espigadora que recoge aquello remanente, precisamente, de aquello generado con el devenir del proceso topológico³ de la ciudad.

Una ciudad encuadra una espacialidad concreta, un lugar específico en el que se reconoce una función determinada a través de la forma o “disposición material” (Aquilué, 2021: 17) del conjunto de elementos que lo conforman. La cualidad relevante a este hecho es la homogeneidad que un espacio reúne, como para haber sido etiquetado y reconocido bajo un nombre concreto. La experimentación que este documento recoge limita el ámbito estudiado al *barrio*, como ámbito acotado y delimitado a una identidad homogénea, tras un nombre concreto que lo etiqueta y lo reconoce, aunando unas materialidades e individuos propios del lugar; y es que “el barrio no es un lugar sino una situación” (Ferré et al., 2018: 113).

Pero no sólo a través de la materialidad se percibe ese ámbito, sino que los habitantes también están tintados de lo que esa espacialidad es. Ese ámbito concreto, de hecho, es *lo que es*, es el mismo espacio identitario independientemente de la magnitud de las transformaciones devenidas, puesto que, debido al fenómeno de las persistencias⁴, “[l]a identidad no se asocia, por tanto, a la materia, sino a la forma y estructura” (Ruiz Sánchez, 2001: 32). En esa lógica reside la *memoria* de un lugar, que permite reconocerlo pese a su *devenir*, gracias a encontrar el denominador común entre la situación pasada y la altertópica, que se debe más a “analizar el *continente* que [a] comprender el *contenido*” (García Gómez, 2009: 64). Así, un lugar *sigue siendo* el mismo lugar pese a la información que constantemente —pero no linealmente— acumula, *hito a hito*; la dirección que ese proceso topológico deviene favorece a esa acumulación de *información* (fig. 1), superponiendo capas de Historia⁵. En este cúmulo de estratos informacionales, los habitantes son el reactivo que, al introducirse en la *forma y estructura* materiales, direccionan su devenir o futuro *posible* (Berardi, 2019). Así, un ámbito se percibe a través de su dimensión morfológica —la materialidad *ordenada*— y su dimensión relacional —la traslación de información entre hitos—.

¹ Alude al método hermenéutico desarrollado por Walter Benjamin en su obra.

² El término *habitante* refiere al número censado de ciudadanos, mientras que el término *vecino/a* refiere a quienes cuentan con un hogar en un mismo ámbito. Se propone el término *habitador* para referir en todo momento al conjunto de individuos que nutre y se nutre de esa espacialidad concreta, que interactúa con ella y contextualiza la información que de ella emana, no necesariamente siendo *habitantes* y/o *vecinas*.

³ La interlocución entre la forma y los vínculos generados a partir de ella, en función del tiempo.

⁴ La *persistencia* de un lugar por mantener “una forma a pesar de la existencia de flujos e intercambios materiales” (Ruiz Sánchez, 2001: 34).

⁵ Benjamin propone interpretar, a partir del ojo entrenado propio del método hermenéutico, los *ur-fenómenos de la modernidad* (Buck-Morss, 1995), es decir, la lectura de información conformada en recuerdos materiales, acumulada años tras años, como si se tratara de fósiles incrustados en la materialidad del hecho urbano.

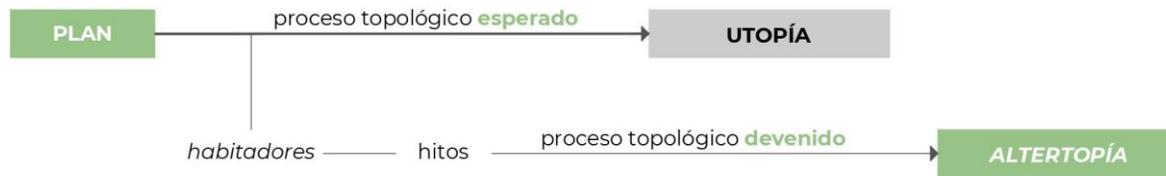


Figura 1: el devenir del plan en función del proceso topológico.

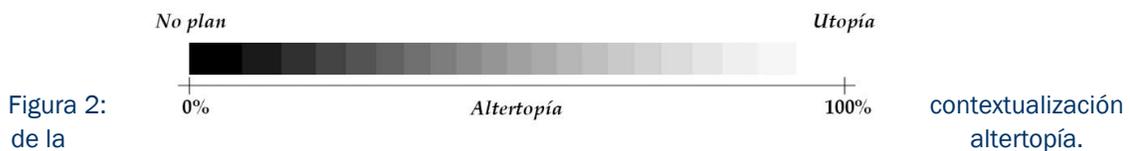
Fuente: elaboración propia.

La *ordenación* del espacio es la piedra angular de la disciplina urbanística; una ciudad es, pues, la “introducción de orden en un caos de difícil control” (Ruiz Sánchez, 2012: 77). El poder que se ejerce con la diferenciación de espacios y la parcelación es evidente en la titularidad de cada *fragmento* espacial (Ruiz Sánchez, 2009). No tan evidente, pero con mayor influencia en el *continuum* del proceso de ciudad (Baro, 2018), la parcelación distingue a cada grupo de individuos que *hacen transformar* su unidad espacial de manera independiente; existe mayor capacidad para decidir qué cambios se materializan sobre un espacio cuando entra en disputa un número menor de agentes. Así, se comprende más fácil, habitual y plausible la reforma integral de una vivienda que la rehabilitación de un bloque de viviendas y, evidentemente, mucho más que la regeneración de un ámbito urbano. Asimismo, es la parcela el elemento que establece una relación comunicativa entre diferentes nodos de información; la ciudad se constituye, así, como un proceso de acumulación informacional y un “sistema físico de comunicaciones” (Ruiz Sánchez, 2001: 34).

Los instrumentos de planeamiento son las herramientas de las que, quien planifica, hace uso para dar forma a la *idea* de futuro para un lugar, es decir, para la siguiente fase de ese proceso que generará una capa más al *estrato informacional* que conforma la ciudad. El plan urbanístico de cualquier escala —Plan General, Plan Parcial, Plan Especial, etc.— propone una morfología, atendándose a la normativa vigente del contexto en el que se inserta. El grado de definición de esta dimensión física es alto —se redacta y dibuja—, a fin de que los proyectos posteriores que en él deben apoyarse se ejecuten *añéndose* en la mayor medida posible a su *forma y función* originarias. Si bien es cierto que dicho nivel de detalle es alto, la alineaciones y rasantes definidas permiten diversidad arquitectónica y tipológica, pero establecen una *estructura* concreta (Alexander, 1966); es decir, definen una *forma y función* concretas (Aquilué, 2021). La función se especifica a través de la zonificación, queda definida con planos de calificación y clasificación de suelos, se planea un modo de articular los diferentes usos del suelo del ámbito tratado y su conexión con los ámbitos lindantes. Esto responde a la dimensión morfológica y relacional del ámbito, definiendo cuáles son los elementos que esperan recogerse en dicho lugar. Se espera a los *habitadores*. De hecho, se definen quiénes pueden ser en función del segmento demográfico al que pertenecen, su estatus, su relación con el mercado laboral o sus hábitos cotidianos, entre otros. El plan define el carácter del barrio (de Certau, 1999).

El plan urbanístico se presenta como el conjunto de nociones de dimensión morfológica y relacional detallados que generan el proceso topológico esperado. Así, pues, esa inercia para perseguir un objetivo es *el plan*. Este, describe un escenario futuro concreto, pero la redacción de dicho plan y finalmente el resultado tras su materialización pueden distar en diferente medida. El plan sólo se habrá materializado si lo hace en el 100% según lo previsto. La infinidad restante a ello son *otras* opciones, *otros* devenires que han hecho que el plan no se cumpla estrictamente, sin por ello dejar de atenerse a un *ordenamiento*, puesto que “[e]l desorden es simplemente el orden que no buscamos” (cit. en Berardi, 2019: 13). Es por ello que alcanzar un porcentaje

suficientemente cercano a esa totalidad se comprende como *alcanzar el plan*, pese a no ser estrictamente cierto; aun así, “los planes como instrumento han funcionado (...) [como] aproximaciones físicas a modelos utópicos” (Ruiz Sánchez, 2012: 81). El objetivo que reside tras el plan es la *utopía*; el plan define un objetivo prácticamente imposible de materializar en su totalidad, pese a que la pretensión sea generar una *inercia* para tratar de acercarse a ello en la mayor medida posible. Dotar al objetivo —la utopía— de una connotación irreal, inalcanzable, no responde necesariamente a una incapacidad prospectiva del *plan*, sino que permite instaurar la realidad de que hay muchos futuros alternativos al objetivo concreto soñado —y definido en el plan— que son mucho más plausibles, puesto que competen al restante infinito de opciones menos una, menos la utópica. Por ello, la *altertopía* nace necesariamente a la vez que lo hace la utopía; la altertopía es ese universo infinito restante de alternativas (fig. 2). Si la utopía se alcanzara perdería su carácter utópico, sería sencillamente el plan materializado, es decir, *el resultado final del plan*; de la infinidad de universos paralelos surge tan solo uno. En cambio, la altertopía no está prevista, no está *planificada*, va generándose espontáneamente (Schlögel, 2014): nace como la infinidad de otras opciones posibles a la no consecución del único resultado final esperado por el plan. Por ello, la altertopía tiene un alto grado de posibilidades para llegar a materializarse: todas excepto las posibilidades que la utopía conserve.



Fuente: elaboración propia.

En el caso de que esa utopía llegue a materializarse —evidentemente, perdiendo la categoría utópica, como previamente se ha defendido—, deberá hacerlo bajo un alto grado de coerción, control y rigurosidad (Schlögel, 2014). Esto evidencia que, al introducir el input *habitador* al proceso topológico esperado, es decir, al proceso que mantiene el rumbo hacia la utopía planeada, se introduce un elemento reactivo que altera dicha inercia. La linealidad utópica del plan se altera por la complejidad que el cúmulo de hitos representa, siendo los habitantes unos de los elementos catalizadores de la interacción entre dichos hitos. Si un elemento de la ciudad o barrio “no constituye un escenario pasivo sino un sujeto activo, un recipiente receptor y reproductor de relaciones sociales y económicas de diverso tipo” (García Gómez, 2009: 64), el habitador también es un actor participante en la ciudad o barrio como sujeto viviente y transformador. El habitador, sea o no el que el plan preveía, tiene capacidades propias e individuales que generan otros códigos comunicativos, crean o destruyen vínculos y alteran las relaciones entre espacios y personas, que no dejan de estar sujetas a la estructura en la que se contextualizan, contribuyendo a reproducir los valores superestructurales del bloque histórico en cuestión (Betancourt, 1990). Asimismo, según el sociólogo francés Pierre Bourdieu, es pertinente reconocer el *habitus*⁶ de los sujetos para comprender que la determinada forma de pensar, actuar en sociedad y sentir de una persona se debe al colectivo social al que pertenece (Martin Criado, 2009), justificando que el funcionalismo planificara barrios de tal *homogeneidad* en el comportamiento de sus residentes como para ser clasificables como *barrios obreros* (Blanco & Subirats, 2008).

⁶ Se entiende como *habitus* “el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él” (Martin Criado, 2009).

Un ejemplo de un objetivo —un plan— materializado podría ser el plan previsto para construir el campo de exterminio Auschwitz-Birkenau: las similitudes entre el plan y el proceso topológico devenido se acercan a ese 100%, por lo que se puede comprender como el plan alcanzado. No es utópico debido a la limitación de la complejidad que prevé: no hay diferenciación parcelaria —ni propiedad diferenciada—, no hay interconexión entre espacios, ni hay posibilidad de crear o destruir vínculos topológicos, ni existe memoria alguna de una herencia topológica —está creado a partir de *tabula rasa*—. Evidencia esto que en el plan reside una idealización no solo morfológica sino también relacional. Además, justifica que la utopía nace ligada al plan per se, puesto que el plan se diseña para un núcleo urbano inserto en una dinámica fluida de relaciones productivas y reproductivas. El plan es utópico porque pretende crear ciudad; es utópico porque un plan —que es *simple*, acotado y concretizado— no puede erigir una ciudad que, por definición, es un sistema complejo en continua transformación, en suma constante de información (Baro, 2018; Cercas, 2020; Ginzburg, 1994; Ruiz Sánchez, 2001).

2. Objetivos de la investigación

El presente documento propone fijar el plan urbanístico como elemento inicial en la búsqueda de la utopía. La inercia que persigue el objetivo utópico se desarrolla a través de un proceso topológico, por la mera evolución temporal del lugar en cuestión, suponiendo modificaciones y desviando la inercia generada por el plan de su trayectoria inicial hacia un proceso alternativo. La interacción entre los diferentes nodos informacionales que conforman una ciudad (Wagensberg, 1995) —o barrio, en este caso— desencadenan acontecimientos y transformaciones materiales. Por ello, identificar y contextualizar los *hitos*, como “persona, cosa o hecho clave” (Real Academia Española, 2022) en el ámbito concreto, es el modo en el que se pretende ahondar en la realidad del caso de estudio seleccionado. Para ello, se desglosan los hitos atendiendo a dos categorías analíticas: la dimensión morfológica y la dimensión relacional. De esta manera, se compone una perspectiva de los hitos que, incidiendo en el proceso topológico en los aspectos morfológicos y relacionales, han dibujado un vector alternativo al previsto con el *plan* inicial.

De acuerdo con el marco teórico expuesto, la construcción del marco analítico está generada a partir de la hipótesis principal: *el plan urbanístico persigue un escenario utópico*. Partiendo de ello y de que la utopía define un único escenario, se propone la segunda hipótesis: *la inercia hacia la utopía devenida del plan urbanístico genera infinitas escenas alternativas; la ‘altertopía’ es generada de manera simultánea a la utopía*. La acumulación de episodios que devienen del plan inicial al escenario utópico y altertópico se dan en la función temporal. Esa premisa introduce la tercera hipótesis: *las unidades espaciales determinadas —ciudad, barrio— no son procesos en continuum, sino situaciones con afinidad electiva entre hitos de diferentes contextos temporales*. Estos hitos son acontecimientos —un momento concreto—, son objetos —una disposición material o elemento concreto— o son personas —individuos o colectivos concretos—. Dichos episodios acumulados generan vínculos entre elementos materiales e inmateriales, que interaccionan a través del intercambio informacional, dando lugar a la cuarta hipótesis: *una unidad espacial determinada es un proceso topológico, es decir, es una constelación de la información acumulada*. Los hitos son generados a partir de la constante transformación —siendo cambios más o menos significativos— de los elementos insertos en el proceso topológico. Por ello, se formula la quinta hipótesis: *los fragmentos de la constelación están compuestos por ‘hitos’ y estos son el reactivo que incide en la desviación del plan hacia el resto de alternativas no contempladas en él*. El plan es diseñado para dar *forma y función* a un espacio generado para *personas*, por lo que se espera su interacción en el mismo. Al habitarlo, los *habitadores* interaccionan con el espacio, pero no

necesariamente de la forma esperada, siendo estos conscientes o no del impacto y la desviación que generan a la inercia del plan inicial. De ahí nace la hipótesis final: *los individuos que ‘habitan’ el espacio son elementos catalizadores de la transmisión de información en dicho ámbito, alterando el vector plan–utopía por el mero hecho de habitar.*

La concatenación de hipótesis responde a la intención de mantener desagregadas las intuiciones, a fin de poder afirmar o refutar dichas intuiciones sin comprometer al resto. Esas intuiciones se deben a que, más que a preguntas, responden a una inquietud de investigación. Partiendo de estas hipótesis, se establecen dos categorías analíticas para desglosar el proceso topológico de un ámbito en cuestión: las categorías de la dimensión morfológica y de la dimensión relacional. Asimismo, se propone comparar el *momento* en el que se gesta el plan –utopía– y el *momento* actual –esta altertopía–, a fin de establecer las relaciones entre los hitos y la desviación de la inercia del plan (fig. 3).

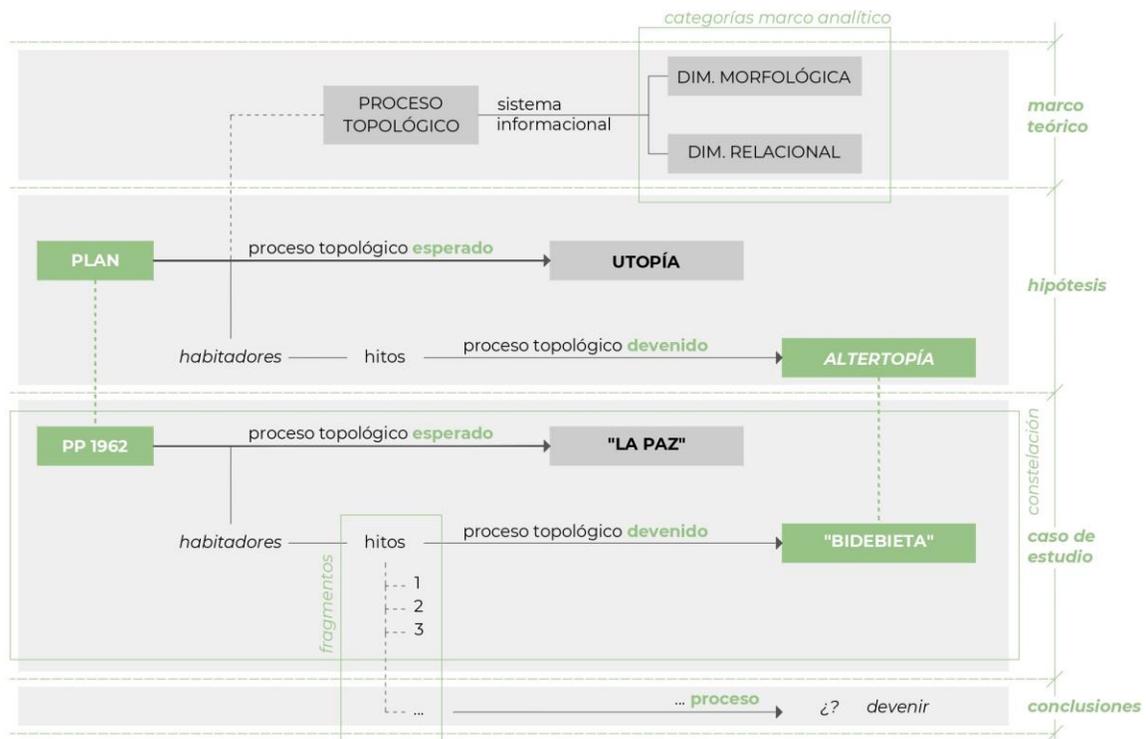


Figura 3: estructura de la investigación.

Fuente: elaboración propia.

El marco teórico previamente expuesto, afrontado a través de dichas categorías analíticas, presenta un prisma sobre el que investigar el caso de estudio seleccionado, siendo este el barrio periférico de Bidibieta al este de Donostia-San Sebastián. Es un caso paradigmático porque se trata de un ámbito creado a partir de *tabula rasa* en un polígono inconexo de la trama urbana – respecto a la dimensión morfológica– y durante el periodo autárquico del franquismo –en cuanto a la dimensión relacional– en el que existían unos fehacientes valores morales que proponían un modelo de vida definido (Cobo, 2001; Díaz Caro, 2014; García-Pérez et al., 2018). Así, el *polígono 8* sobre el que se generó el Plan Parcial de 1962 dio lugar al barrio de La Paz –la utopía–, previendo

en dicho ámbito unas relaciones morfológicas y relacionales que, con el devenir del proceso topológico, ha generado Bidebieta —una altertopía—, nombre actual del barrio, no dejando por ello de ser el mismo lugar (Ruiz Sánchez, 2001) que continúa en evolución y constante cambio.

3. Metodología

Para perseguir los objetivos que las hipótesis plantean, se propone una perspectiva historiográfica, contextualizada a partir de la experiencia vital (Schlögel, 2014) de los *habitadores*. La intención de ahondar en la complejidad que subyace al proceso topológico de una espacialidad —en este caso, el proceso de La Paz a Bidebieta— precisa dar valor a lo cotidiano (de Certau, 1999), narrar la historia oficiosa además de la oficial (Mehta, 2017) y reivindicar la voz (Sánchez León, 2017) de dicha microhistoria (Ginzburg, 1994). A fin de contrastar los datos historiográficos oficiales con la propia memoria del barrio, se emplea el método hermenéutico desarrollado por Benjamin (Kohan, 2009; Schlögel, 2014), generando un *montaje*⁷ de fragmentos independientes que, al componerlos, generan un discurso, una perspectiva amplia del hecho urbano, una constelación (Maldonado, 2021; Rendueles et al., 2010). En la constelación de La Paz-Bidebieta que este documento persigue representar se identifican los *hitos* como elementos de “modelo de una historia no lineal, independiente del principio de causalidad” (Kuffer, 2011: 103), reivindicando la Historia como el conjunto de entidades temporales con afinidad electiva que no siendo coetáneos guardan un vínculo y, de acuerdo con la idea recogida en la obra de Walter Benjamin, defendiendo la discontinuidad del hecho histórico (Benjamin, 2021).

El método de recogida de información se compone de una revisión bibliográfica que permita conocer el estado del arte y una revisión de literatura gris, comprendiendo el estudio de hemeroteca, archivo fotográfico, cartografía y documentos de planeamiento. A su vez, se realizan diversas historias de vida que consisten en mantener conversaciones extensas con diferentes *habitadores* de Bidebieta, entre los que se encuentran residentes actuales desde la inauguración de La Paz, el párroco actual desde la inauguración del barrio, el exconcejal de urbanismo y antiguo residente —actual secretario general del PSE-EE—, residentes de tercera generación familiar y el coordinador del actual grupo vecinal activo del barrio, entre otros (fig. 4). Estas han sido conversaciones durante las que se han realizado grabaciones de diferente duración, algunas de ellas contextualizadas en derivas o paseos por Bidebieta. También se han realizado otras derivas en solitario, a pie y en vehículo rodado, tratando con dicha *flânerie* de interpretar la “fisionomía de la ciudad” (Hessel, cit. en Supelano-Gross, 2014: 155), teniendo así en consideración lo fragmentario y lo cotidiano. Mi posición respecto a este ámbito como autora es privilegiado, puesto que cuento con *vínculos* que me permiten ahondar más en las conversaciones que relatan historias de vida. Además de conocer los perfiles representativos de los que extraer la microhistoria, mi propio rol en el ámbito es contextualizado, pretendiendo aportar una subjetividad más, a través de las *historias del yo*, sin por ello dar por supuesto ningún eje vertebrador del discurso *oficioso* y cotidiano del barrio, puesto que, en palabras de Nietzsche, “hablar mucho de uno mismo es también una forma de ocultarse” (cit. en Cercas, 2020: 13).

El tratamiento de esta interpretación cualitativa del ámbito se realiza mediante la conformación en *constelación* (Maldonado, 2021) de La Paz-Bidebieta, es decir, la composición del proceso topológico devenido. Este está compuesto de los diferentes fragmentos independientes que, a su

⁷ La técnica del *montaje* desarrollada por Sergei Eisenstein permite “dominar desde el punto de vista narrativo las rupturas, las discontinuidades y la simultaneidad de lo no simultáneo” (Schlögel, 2014).

vez, están formados por una multiplicidad de hitos. La identificación de hitos, a partir de la recogida de información realizada, sólo aspira a ser una muestra somera del modo en que los procesos topológicos han evolucionado en el devenir del mismo; el *continuum* en la generación de información diversa hace que *siempre* falte información, porque continuamente se crea nueva. Los sistemas complejos son inaprehensibles y “[t]oda pretensión por rescatar las memorias allí ocultas ha de reconocer que el pasado nunca puede ser del todo recuperable” (Baro, 2018: 35).

CÓD	EDAD	GÉNERO	ROLL	GRABACIÓN
TM1	Tercera edad	Mujer	Residente desde la inauguración hasta actualidad	1h 05'/ 23'/ 52'
TM2	Tercera edad	Mujer	Residente desde la inauguración hasta actualidad	44'/ 1h 14'/ 52'
TM3	Tercera edad	Mujer	Residente desde la inauguración hasta actualidad	23'
THP	Tercera edad	Hombre	Párroco iglesia San Francisco Javier desde inauguración hasta actualidad	1h 12'
AM1	Adulto	Mujer	Residente desde la inauguración hasta 1988	45'
AH1	Adulto	Hombre	Residente desde la inauguración hasta 1988	43'
AH2	Adulto	Hombre	Residente desde la inauguración hasta actualidad	52'
AHA	Adulto	Hombre	Nacido, residente hasta 2016 y activista	2h 30'
AHV	Adulto	Hombre	Nacido y residente hasta 2002 (estim.), coordinador actual grupo vecinal BLP	1h 11'
AHC	Adulto	Hombre	Residente años 1975-1997, secretario general PSE-EE Donostia y exconcejal de urbanismo y vivienda	53'
JH1	Joven	Hombre	Residente años 1993-1997	31'
JM1	Joven	Mujer	Nacido y residente hasta 2011 y 2021 - actualidad	28'
JM2	Joven	Mujer	Nacido y residente actualidad	1h 15'
JH2	Joven	Hombre	Vínculo familiar y nuevo comercio desde 2019	48'
JMY	Joven	Mujer	Vínculo familiar y formativo desde 1994	<i>hist. del yo</i>

Figura 4: listado *historias de vida* y códigos de nomenclatura de los *habitadores*.

Fuente: elaboración propia.

4. Caso de estudio

Bidebieta se presenta como un caso de estudio paradigmático; su génesis de *tabula rasa* en un contexto autárquico lo avala. Al estar planificado sobre un ámbito sin memoria (Ruiz Sánchez, 2009), el *plan* para el barrio de La Paz no estaba condicionado desde su génesis por una trama urbana concreta: no debía adaptar las tipologías proyectadas a las del contexto, no debía omitir elementos por no encajar con el entorno, no debía ceñirse a unas características específicas del ámbito, ni debía reproducir una tradición estilística acorde con la existente en el polígono en cuestión. Por otro lado, el acontecimiento del plan durante el desarrollismo del régimen franquista

sugiere que las características sociales y el imaginario colectivo entorno al modelo vital que el plan urbanístico debía fomentar estaban definidas, regidas a través de la transmisión superestructural de las instituciones familiar y religiosa (Betancourt, 1990; Cobo, 2001; Díaz Caro, 2014).

El devenir del ámbito presenta tal bifurcación del germen originario que incluso la denominación ha mutado; del nombre original para el nuevo barrio de La Paz (Martínez Sánchez-Arjona, 1965), casi irónico y desde luego no reconocido por antonomasia, al actual topónimo de Bidebieta, adjudicándose para sí un nombre que pretendía albergar a un ámbito más amplio⁸. La pretensión por *crear* un nuevo barrio condicionado y diseñado por el plan que la OSH y la INV promocionaron (Cañamero, 1990; Etxepare et al., 2015) radicaba en ofrecer alternativas habitacionales a la ciudad y descongestionar los hogares de trabajadores migrantes de la península, que congregaban precariamente a varias generaciones de la misma familia en hogares de los alrededores de Donostia-San Sebastián. Para ello, la institución franquista competente buscó deliberadamente “un suelo rústico sin apenas información acumulada” (Ruiz Sánchez, 2009: 536) para partir de un contexto lo más similar posible a un *lienzo en blanco*, si es que es posible hallarlo en un planeta de más de 4.500 miles de millones de años de antigüedad. Y hacerlo en ese emplazamiento *sin* una memoria acumulada propiciaba un barrio afín al régimen coyuntural, puesto que simulaba ser un espacio abarcable. “De ahí una de las razones de la preferencia del urbanismo funcionalista por la *tabula rasa* frente a la más modesta idea de reorientación de los procesos naturales de evolución urbana: la permanente construcción de una cierta utopía urbana frente a la comprensión de la naturaleza evolutiva de los hechos urbanos” (Ruiz Sánchez, 2009: 531).

Y se erigió La Paz, donde un nuevo *skyline* formado por “el urbanismo de torres y bloques” (García-Pérez et al., 2018: 146) contrastaba la imagen de *ciudad jardín* que las inmediaciones de la Avenida de Ategorrieta⁹ dibujaba —y dibuja— a lo largo del eje que anexa Gros y el municipio contiguo de Pasaia (fig. 5). Así se reforzaba la idea de que “[t]odas las épocas relevantes han tratado de renovar el sentido del espacio, y a principios de siglo este objetivo se dirigió a través de la estética de la *máquina*” (Iruretagoiena, 2022: 94). El *manual de instrucciones* para construir esa *máquina* era el plan urbanístico: había un *plan*. El plan para La Paz fue el Plan Parcial de 1962 (OSH y A, 1962). En él se especificaron y detallaron todos los aspectos relativos a la urbanización de la zona: se zonificó, se ordenó el espacio, se organizó el modo de consumir la edificabilidad y, entre otras tantas operaciones, se estableció una tipología edificatoria identitaria, tan novedosa y reconocida que los *doce apóstoles* penetraron rápidamente en el imaginario de los donostiarras (Etxepare et al., 2015). La aprobación del plan supuso el hito iniciático, en el que la dimensión morfológica del ámbito estaba descrita. Asimismo, también lo estaba la dimensión relacional: la redacción de un plan parcial para albergar a proletarios provenientes de la España rural y la concepción de La Paz como *barrio obrero* (Cañamero, 1988) ofrece un visionado del ámbito que guarda coherencia con el aglutinamiento de un perfil definido de habitantes¹⁰.

⁸ Oficialmente el topónimo *Bidebieta* concierne a un ámbito mayor. El conocimiento local —en el barrio y en el conjunto del municipio, incluso en la administración— atribuye ese nombre sólo al ámbito heredero del polígono 8, es decir, el ámbito *creado* a partir del Plan Parcial de 1962 para La Paz. De hecho, *bi bide* [dos caminos], referidos a la bifurcación viaria que separa Bidebieta, Gaiztarro y Herrera.

⁹ El extremo al este de Ategorrieta continúa la tipología de *ciudad jardín* (Cañamero, 1988) y pertenece al ámbito de Miracruz-Bidebieta, conocido por la calle de San Antonio y la urbanización de Montesol.

¹⁰ El listado publicado con la adjudicación de viviendas en las torres de los *doce apóstoles* segrega a las familias beneficiadas en función del oficio que desempeñaba el padre o “cabeza de familia” (Cobo, 2001).

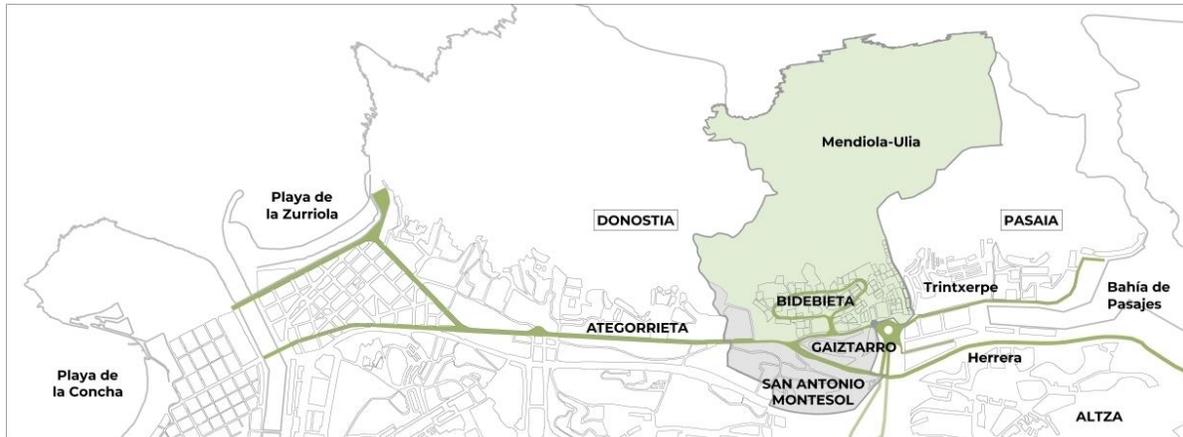


Figura 5: plano emplazamiento de Bidebieta y toponimia relevante del entorno.

Fuente: elaboración propia.

Los acontecimientos simultáneos y dispuestos en un periodo temporal concreto no advierten un devenir lineal (Schlögel, 2014); es decir, la génesis previamente expuesta de La Paz no adivinaba el modo en que iba a desarrollarse ese plan. El plan hizo nacer al nuevo barrio y después murió, dejando el rastro de su existencia en la inercia hacia la albertopía (fig. 6 y 7). La correlación que prácticamente al día siguiente este ámbito representaba no era exacta a la planteada al plan, porque los *reactivos* de los que se componía empezaron a reaccionar, a través de la estructura del lugar como sistema (Alexander, 1964): los *habitadores* estaban en él y las materialidades del espacio empezaban a comunicar la información que comenzaban a acumular. Así, demostrando la complejidad que cualquier proceso de ciudad —o de barrio— presenta, concatenando hitos de mayor o menor significancia, hasta componer la constelación de lo que *hoy* es Bidebieta, diferente a la que pudiera componerse *mañana*. Los hitos, que individualmente contienen una significación total (Schlögel, 2014), compuestos y en relación con otros tantos hitos —del mismo o diferente periodo— dibujan una concepción general, permitiendo comprender el devenir de la utopía de La Paz en la albertopía que es Bidebieta. La constelación funciona como diagrama que, lejos de retratar una foto fija de la realidad, representa una situación topológica del proceso de ciudad, omitiendo la inmensurable cantidad de información omitida —e inabarcable— a fin de ofrecer una imagen de ello (Montaner, 2010). Por ello, al igual que el plan genera una inercia hacia una utopía inalcanzable, la constelación presenta el universo infinito, consciente de que en su oscuridad residen más astros de los visibilizados, a fin de ser un marco que ayude al observador a dirigir su mirada hacia una realidad concreta.

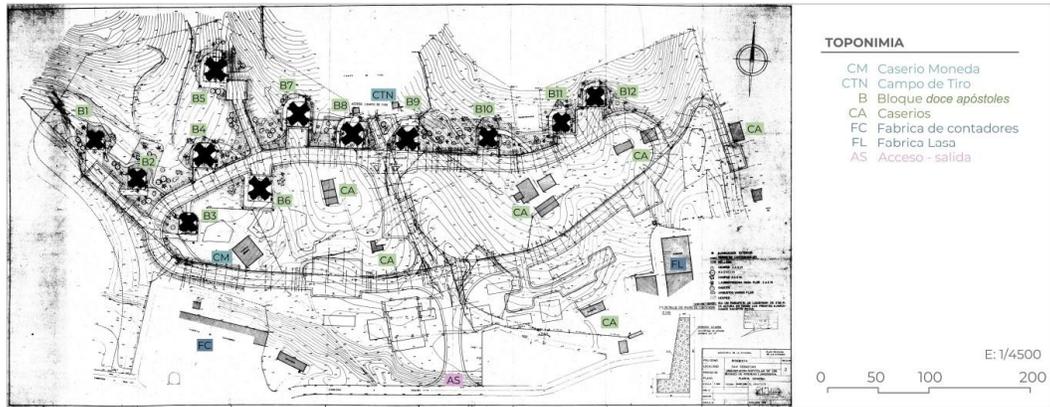


Figura 6: plano replanteamiento torres *doce apóstoles*, Plan Parcial 1962.
Fuente: arq. Luis Alústiza Garagalza; recuperado de *Altzako Historia Mintegia*.

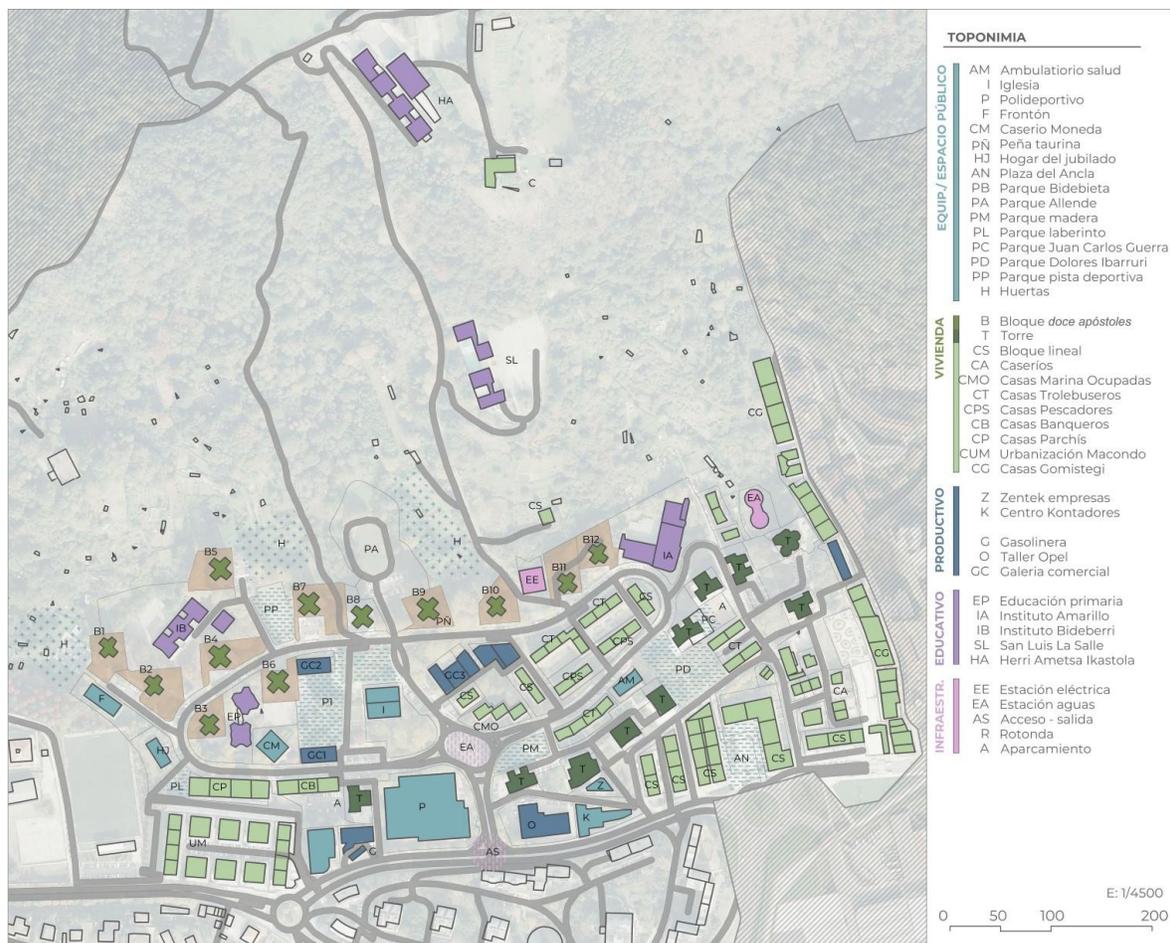


Figura 7: plano *forma y función* de Bidebieta, *actualidad*.
Fuente: elaboración propia y base IGN.

Las derivas por Bidebieta, la revisión de hemeroteca de La Paz, la investigación de los hitos acontecidos durante el proceso hacia esta altertopía y las conversaciones con diferentes *habitadores* de ambos paradigmas permiten identificar una parte conmensurable de hitos¹¹ Estos, de dimensiones tanto relacional como morfológica, generan una composición entre ellos formando fragmentos que, una vez montados, a su vez dibujan una constelación, representando “una colisión repentina de entidades temporales que pueden verse separadas por milenios” (Kuffer, 2011: 104). Los hitos representativos identificados presentan una muestra de información desligada a relaciones de causa-efecto, que configura relaciones entre hitos no simultáneos y no lineales. La composición de los fragmentos es subjetiva y pretende mostrar las relaciones comunicativas entre hitos separados en el tiempo y/o en el espacio; para ello, los fragmentos más representativos responden, por un lado, al aspecto privado del ámbito —la vivienda y la dimensión reproductiva— y, por otro lado, al aspecto público referido a la publicidad de los espacios libres, equipamientos o edificios productivos, entre otros. Esta clasificación alude a la idea en que los ecosistemas urbanos se fundan en la *complejidad dinámica*, en los que los elementos pequeños son más propicios al cambio que los edificios singulares (Ruiz Sánchez, 2010), por lo que es lógico interpretarlos de manera diferenciada, formando fragmentos independientes que después confluirán. Asimismo, la vivienda representa el *hito iniciático*¹² para la planificación de un orden en dicho ecosistema (Ruiz Sánchez, 2012), puesto que la búsqueda del refugio genera una inversión material e inmaterial para propiciar la estabilidad de sus *habitadores*, y esta genera a su vez la organización de dichos individuos que, al especializarse en *funciones* determinadas, erigen y dan *forma* a los espacios especializados (espacios de uso público como colegios, comercios, hospitales, parques, etc.). Así, los dos fragmentos elaborados para la constelación de La Paz–Bidebieta aúnan hitos de diferentes temporalidades, también de diferentes fuentes y de distinta trascendencia.

Fragmento 1: *privacidad*

En el fragmento que compete a la dimensión privada (fig. 8) la escala doméstica se ve arrollada por el conjunto de dinámicas que corresponden al aspecto residencial. Son las migraciones de la España rural a Donostia–San Sebastián las que enuncian la necesidad de agrandar el parque de vivienda en este municipio, motivación oficial y principal de la Obra Sindical del Hogar y la Arquitectura, junto al Instituto Nacional de Vivienda, para promocionar el Plan Parcial de 1962 en el polígono 8 de Bidebieta. La pretensión de cimentar una superestructura en la que se normalizara “una España de propietarios” (Arrese, 1959) frente a las masas proletarias que metamorfoseaban su conocimiento y dedicación rurales a las necesidades productivas de la ciudad (Cañamero, 1990), convertía al puerto de Pasaia en fuerte ofertante de empleo, así como las múltiples fábricas guipuzcoanas (TM1, TM2,). Pero la dotación de nuevas viviendas se correspondía sólo a los ya emigrados y residentes en otras localizaciones cercanas, de la propia ciudad o de municipios circundantes (Cañamero, 1988; TM1, TM2, TM3, AH1, AH2), migrantes que, de acuerdo con lo

¹¹ Se ha creado un repertorio de hitos identificados durante la investigación, clasificándolos por bloque histórico y segregándolos en función del ámbito de la privacidad o de la publicidad.

¹² La lucha por calmar las necesidades reproductivas sienta la base de la congregación entre individuos; así, las sociedades formadas se caracterizan por la distribución de roles como organización social, dando lugar a la adjudicación de tareas y la especialización. Idea desarrollada a partir de la obra “De architectura libri decem” de Vitruvio [1521] (Aquilué, 2021).

instaurado por la institución familiar (Díaz Caro, 2014) que impregnaba el imaginario social¹³, se hallaban en búsqueda de una oportunidad para asentar su propio modelo de vida.

La adjudicación de las viviendas se publicó en prensa el 21 de diciembre de 1967, medio por el cual la mayoría de los futuros *habitadores* conocieron su suerte, debido a encuentros en bares de los barrios o pueblos en los que residían en aquel momento (TM1) y charlas con quienes habían leído la noticia. En dichos bares de otros lugares y, asimismo, en los barrios en los que se ubicaban, también se acumuló información que dependería del vector que iniciaba La Paz, puesto que la dinámica cotidiana de dicho plan repercutiría también en estos lugares. El listado revelaba los nombres de los cabezas de familia a los que se les beneficiaba con la posibilidad para comprar una vivienda. El edificio que se les asignaba dependía del gremio al que pertenecían, tal y como enunciaban las listas de beneficiados, siendo evidente la intencionalidad segregativa de la OSH y el INV (Jubert, 1974). Este aspecto relacional, como lo es el gremio de los *padres* de dichas jóvenes familias, establecía la ubicación de las mismas, instalándose en la vivienda adjudicada y estableciendo en esa nueva coordenada el punto de partida hacia un nuevo futuro por construir. Esta composición demográfica alentaba al vector lineal del plan a no desviarse de su proyecto utópico, puesto que contaba con *habitadores* dispuestos a aferrarse al devenir que en este lugar se les brindara, puesto que ya habían hecho *tabula rasa* en sus dinámicas vitales.

De las diferentes edificaciones que se proyectaron, las torres denominadas *doce apóstoles* fueron la principal motivación de reconocimiento, debido a su innovación constructiva y tipológica (Etxepare et al., 2015) y a su predominancia en este nuevo ámbito generado *ex novo*. Estas torres albergaban dos tipologías de viviendas, siendo unas de aproximadamente 45 m² y otras de unos 65m², que se organizaban en dos torres tipo: seis torres del tipo c2b y otras seis del tipo c3b (Etxepare et al., 2015; OSH y A, 1962; TM1, TM2, TM3, AHV, AHC). La inauguración de La Paz movilizó a altos mandatarios del régimen, incluyendo la visita de Francisco Franco (NO-DO, 1967), a quien se le mostró primeramente una vivienda de la tipología de mayor superficie y, debido a su comentario mostrando su duda entorno a la capacidad de estas viviendas para albergar a familias numerosas, no le presentaron las de menor tamaño (TM1, TM2, TM3, THP, AHV, AHA). Los jóvenes padres y madres con entre 3 y 6 hijos mantuvieron núcleos familiares de esas dimensiones incluso tras la incorporación de aquellos niños al mercado laboral. La necesidad de vivienda permanecía y el atentado de ETA a las Casas de la Marina supuso un flujo de jóvenes a ese inmueble, ocupándolo desde el año 1992 hasta la actualidad (Altzako Historia Mintegia, 1992), evidenciando que un hito así no se tradujo en un cambio morfológico significativo, sino en una transformación relacional trascendente: el explosivo no generó destrozos con necesidad imperiosa de rehabilitación, sin embargo, el temor expulsó quienes ahí habitaban, acogiendo a vecinas del barrio en busca de vivienda accesible.

Los locales reservados para garajes se convirtieron en locales terciarios, ubicados en planta baja y en primera planta (OSH y A, 1966). La inexistencia de una calle corredor limitaba la percepción de estos comercios como parte del mismo recorrido, generando entorno a cada torre un espacio identitario diferenciado, subzonas en el que los *habitadores* realizaban actividades de diferente connotación (JH1, JH2, AHA, AH2): algunas zonas se ligaban a los comercios de primera

¹³ Partiendo de la concepción del imaginario colectivo, articulado por Edgar Morin, como la *mente social colectiva*, el imaginario social, término acuñado por Castoriadis, es el “conjunto de significaciones que articulan la sociedad, sus necesidades, su mundo” (Agudelo, 2011), conformando el conjunto de *representaciones* que adopta un colectivo instituyéndose como tal.

necesidad, otras se comprendían como espacios colmatados por drogodependientes, coexistiendo con otras zonas en las que los múltiples niños del barrio jugaban. El devenir de estos usos se adaptó a nuevas inercias y el declive de estos espacios segmentados como piezas independientes que encajan entre sí, permitieron fácilmente su evolución hacia otro uso y modo de apropiación: los locales en la primera planta de las torres fueron aprobados —individualmente y bajo demanda— para su cambio de uso a residencial (Ayto. De Donostia). Además, la abandonada fábrica de contadores que había sido un nodo de convergencia en los flujos entorno a la drogodependencia, se derruyó, borrando toda huella física de ello. Ese espacio era una de las pocas superficies que habían mantenido su memoria pese a la gestación de dicho plan, y ahora se empleaba de nuevo la *tabula rasa* para construir la promoción de Macondo, urbanización a la que se dotó de acceso desde la avenida José Elosegui, suprimiendo cualquier acceso a ella desde Bidebieta y, por tanto, eliminando esta zona del imaginario del barrio. Las casas de los banqueros, las de los pescadores, las de los *trolebuseros* y las posteriormente creadas casas del parchís, en cambio, trascendieron como hitos reminiscentes de la segregación tan normalizada en la época de la inauguración La Paz, siendo hoy en día denominadas de igual manera por la sabiduría popular.

La información acumulada que conecta hitos intertemporales favorece la creación de nuevas conexiones; así, la utopía se comprende una vez más como irrealizable, puesto que en un lugar escogido a priori sin memoria subyacen estratos de información que tal vez no recuerden su origen, pero sigan siendo parte de la lógica del proceso de ciudad. Al igual que en Venecia la toponimia oficial empleada por el servicio postal no conforma un hito del devenir cotidiano, en Bidebieta las calles de Serapio Mújica y Julio Urquijo son indiferenciables en el imaginario social del barrio (AM1, AH1, JH2, TM1, TM2, TM3), anteponiendo la concepción de una única calle a modo de rotonda, que sigue conectando los bloques del 1 al 12 de manera lineal, toponimia correspondiente al paradigma de La Paz y actualmente no oficial, pero con vigencia de uso. Este hito está conformado por aspectos cotidianos notablemente diferenciados en el tiempo; no existe una correlación lineal para que un hito suceda a otro, puesto que el cambio morfológico de supresión de las toponimias franquistas que se llevó a cabo durante la transición no surtió efecto en el este imaginario social. Ello, incluso, trascendió a los *nuevos habitantes* que, no siendo herederos directos de la antigua nomenclatura, al *habitar* este proceso topológico reminiscente de La Paz que es Bidebieta, aprehenden *cierta* información —la totalidad sería inaprehensible—. Esto presenta una evidencia de que en la dimensión relacional persisten capas de información de la identidad del lugar elaborada con el devenir del proceso.

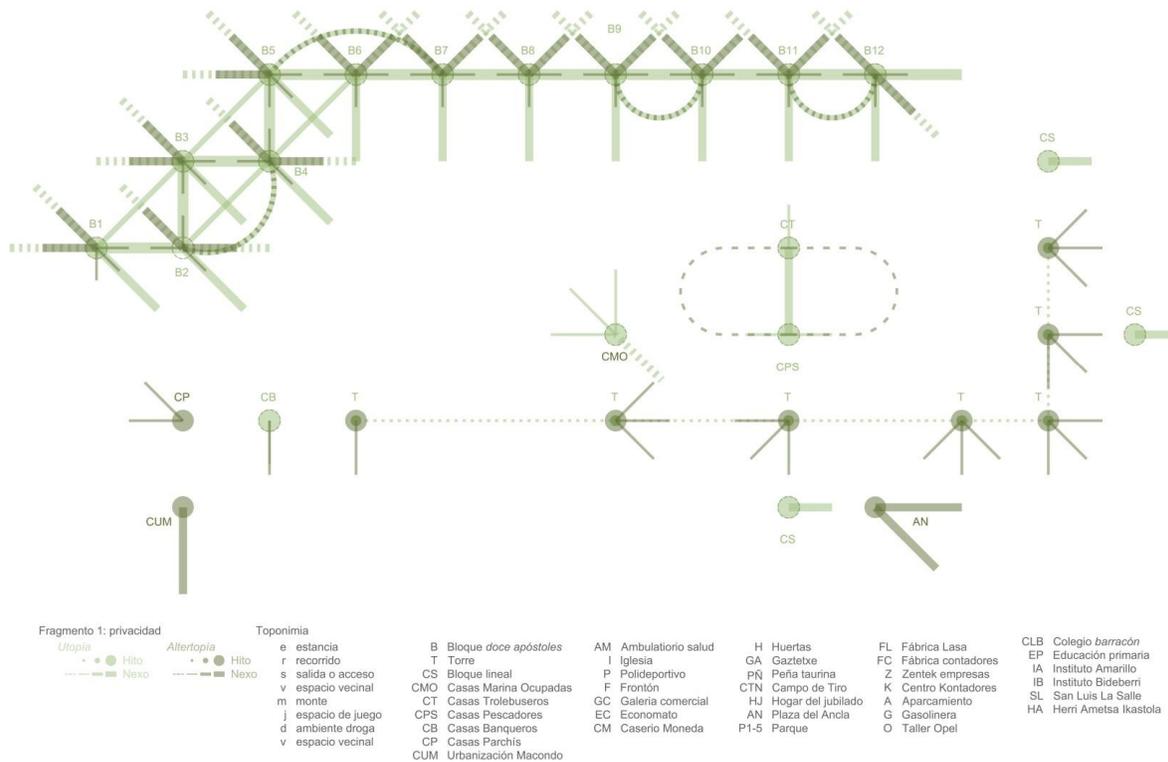


Figura 8: diagrama representativo del fragmento sobre privacidad.

Fuente: elaboración propia.

Fragmento 2: publicidad

El ámbito público al que refiere el segundo fragmento de la constelación La Paz–Bidebieta trasciende de la calificación urbana como espacios libres, equipamientos o usos terciarios, para representar la publicidad que el ámbito confecciona. Bien teniendo en cuenta la zonificación planteada por el plan inicial, trasladada a las construcciones —edificaciones y urbanización— que conforman la dimensión morfológica, y bien teniendo en cuenta las relaciones que en esta espacialidad se generan, la publicidad se presenta como la cualidad que dota de contenido a lo público. Así, la publicidad que este fragmento representa está compuesta por hitos de dimensión morfológica y relacional que retratan el ámbito como espacio identitario (Ruiz Sánchez, 2001). Esto, además de ser representable a través del diagrama de la constelación, se percibe en las derivas por el barrio, *estando* en el lugar, tanto por los propios *habitadores* como por personas externas; y es que existe un “[c]ontrato implícito sobre el cual se basa la coexistencia del barrio” (de Certau, 1999: 6).

La morfología a la que el funcionalismo apologizaba condenó a la calle corredor y generó grandes espacios libres salpicados de edificios singulares funcionalmente optimizados (de las Rivas Sanz, 2018; Etxepare et al., 2015; Iruretagoiena, 2022; Ruiz Sánchez, 2009). Las torres fueron el hito morfológico que caracterizó la génesis del barrio, el reconocimiento del desarrollismo español por la arquitectura modernista y la innovación funcionalista (Etxepare et al., 2015). Los *doce apóstoles* y la promoción de un nuevo barrio destinado a vivienda protegida supusieron también un hito relacional a gran escala, respecto a su relevancia como propaganda franquista (Pérez Sánchez, 2020).

Las torres construyeron algo más que lo que el plan acontecía; el devenir del proceso topológico y las relaciones que estos entes físicos establecieron, conformaron un espacio central con carácter propio, que superaba la imaginación de sus planificadores. Ocupando el espacio perimetral del nuevo barrio y albergando a múltiples familias constituidas por dos o tres generaciones, los *doce apóstoles* construyeron un panóptico (fig. 9). La construcción de tipología carcelaria imaginada por Jeremy Bentham en el siglo XVIII presentaba un espacio en el que los reclusos pudieran ser vigilados por los guardias, ubicados en su *torre de vigilancia*, sin saber en qué momento estaban siendo observados; la evolución de la idea de panóptico llegó con la obra de Foucault, en la que se disoció ver y ser visto, debido a la idea de que quienes estén en el espacio central rodeado de *torres de vigilancia* sienten un estado permanente de control, sin saber en qué momento están siendo observados ni de dónde proviene la mirada vigilante. La dimensión relacional escapó así de la dimensión morfológica estrictamente definida por el plan. Además, la superestructura que ahondaba con la moral cristiana avalaba su funcionamiento, ejerciendo un control social por los propios habitantes hacia sí mismos, aplicando el *control informal* sobre el barrio, puesto que el poder radicaba en las instituciones como a la familia o la religión, que lo ejercían sin un empleo objetivo de la coercibilidad (Díaz Caro, 2014).



Figura 9: panorámica desde el bloque 7 y percepción del panóptico formado por los *doce apóstoles*.

Fuente: elaboración propia.

La conexión entre informaciones de diferente índole generadas en cada coordenada de esta espacialidad fluía —y fluye— con el devenir cotidiano. La morfología del lugar y la ausencia de barreras físicas evita que haya materialidades que delimiten claramente unas zonas de otras, ni que se establezca una línea definida entre ambas dimensiones. Esto compete a que la dimensión morfológica y relacional estén ligadas, interaccionando a modo de acción-reacción. Los habitantes no interpretan el espacio público del barrio como el *blanco sobre el negro*, el vacío que los edificios permiten, sino que son los edificios los que interrumpen el espacio diáfano para generar dinámicas concretas. Así, el flujo de la información es total y permite el intercambio por

ósmosis, puesto que los vínculos son multidireccionales, con tantas ramificaciones como las conexiones topológicas adviertan. La calle se identifica pese a la inexistencia de edificios alineados, puesto que las dinámicas que se reproducen en la cotidianeidad del proceso de ciudad —y de altertopía— favorecen a la intuición de que “[l]a calle es lo que separa unas cosas de otras, y también lo que permite ir de una casa a otra, (...) es lo que permite localizar las casas” (Perec, 2001). Ese contraste entre construido y urbanizado justifica por qué es más fácil recordar algo alineado que algo laberíntico, como comprendía el modelo urbanístico propuesto por Haussmann para transitar del París medieval al París moderno (Clark et al., 2018).

Este barrio se presentó como una *maquina* entregada al funcionalismo y, de acuerdo con los ideales de la utopía de Le Corbusier y los CIAM transmitidos a través de la carta de Atenas (Aranjuelo, 2014), fue adquiriendo la función de *herramienta*. El barrio, a través de la calle única que lo estructuraba a modo de rotonda, entregaba la calle a los vehículos. Ello articulaba este hito con el éxito rotundo del Seat Seiscientos que, motivado por los intereses del régimen, servía para que la adquisición de un utilitario propio se extendiera a la mayoría de los hogares españoles (Martín-Sánchez, 2019). La escasa urbanización de las aceras y viario iniciales resaltaron en la memoria local la llegada de uno de los primeros vehículos, de mano de una familia del bloque 1 (TM1). El progresivo acondicionamiento para ese deseo de que el coche se extendiera a la multitud, impacta con la realidad actual del excesivo uso del coche, evidenciado en la problemática actual de sus habitantes para encontrar aparcamiento en las inmediaciones (JM1, JH2, AHV).

Pero la forma marcada por el viario circular no solo establece una jerarquía entre vehículo y peatón, sino que juega un papel en la propia interrelación de los espacios. La calle introvertida, reclinada hacia el centro, invita al desplazamiento en círculos: aunque no existan impedimentos físicos para salir del barrio su forma no invita a ello y los paseos literalmente suponen “dar la vuelta al barrio” (TM1, TM2, TM3, JH1, JH2, JM2, AHA, JMY). Esta interpretación de la espacialidad se interseca con la *vida de barrio* y la cercanía —buscada o impuesta— entre los habitantes: “todo el mundo se conoce” (TM1, TM2, TM3, AH1, AM1). Los paseos en circuito circular que recuerdan a los de las instalaciones carcelarias y el conocimiento expreso del amplio espectro de *habitantes, vecinas y visitantes* dota de mayor fuerza coercitiva a un panóptico potente y capaz de influir en el devenir cotidiano.

Los años “duros” (THP, AHA, AHV, AM1, AH1, AH2) que ubicaron a La Paz “a los pies del caballo”¹⁴ (Atin & Ibañez, 2019) dilucidaron la conformación del panóptico en cuanto al hito que supusieron las torres: su disposición, la visibilidad que adquirirían las viviendas en mayor altura y los recorridos que generaban en la cota cero fueron hitos clave para vigilar, observar e intervenir en el devenir del hito que supuso el auge del consumo de heroína. Los robos a comercios por drogodependientes que buscaban calmar su síndrome de abstinencia concibieron las Brigadas Vecinales (AH1, AHA), enfrentando a los drogodependientes delincuentes, encarnando la intención de paliar las consecuencias del alto consumo de droga. Esta actitud se contrastó con las iniciativas de la Gazte Asanblada [*asamblea de jóvenes*] que, tomando de modelo las llevadas a cabo en el Raval de Barcelona y en el Casco Viejo de Bilbao (AHA; García Varela, 2019), propusieron la interlocución de los vecinos con los drogodependientes.

¹⁴ A los pies del caballo. *Narcotráfico, heroína y contrainsurgencia en Euskal Herria* (2019) es un ensayo del autor Justo Arriola que ahonda en la polémica sobre la introducción de la heroína con intereses políticos.

Este hito relacional estaba motivado por fundamentos morfológicos. La subzona generada en torno a ciertos bares reunía a los drogodependientes en una franja horaria conocida en el imaginario, puesto que el panóptico tenía capacidad de recabar esa información; a su vez, la calle única generaba un recorrido fácilmente interceptable, que la Gazte Asanblada aprovechó para cortar y, generando el símbolo de la *calle cortada* como hito, promover el diálogo (AHA). Esto propició un entendimiento y una negociación entre las partes que, incapaces de radicar el consumo ni en el barrio ni de los afectados, llegaron al acuerdo de hacer a los usuarios responsables de los deshechos que generaban. Conscientes de que las jeringuillas y demás material que utilizaban estaban siendo visibles en el espacio público y suponían un peligro para el resto de *habitadores*, especialmente para los niños y niñas, los drogodependientes accedieron a ocultar sus prácticas del espacio cubierto por el panóptico (AHV, AHA). Con posterioridad, esto devino en cabinas con funcionamiento similar a máquinas expendedoras, en la que los drogodependientes intercambiaban el material utilizado por material nuevo, paliando otros efectos pandémicos.

La negociación sobre la legitimidad para el uso del espacio público deslizó estos usos a los espacios más ocultos del barrio (THP, AHA, AHV, AHC, AH1, AM1, AH2): las dos fábricas abandonadas situadas en el extremo del barrio en el que se ubicaba el acceso al mismo, los recovecos que generaba la intersección entre los espacios de reserva de las torres y el monte de Mendiola-Ulia, las zonas entre los muros de la construcción brutalista del parque central, etc. Con la entrada en la década de 1990 la presencia de la heroína disminuyó, al son de la tónica del conjunto del Estado (García Varela, 2019), pero los hitos habían sido registrados como información acumulada de este barrio. Este hito propició otros hitos, no correlativos en el tiempo puesto que no existe una concatenación de episodios o acontecimientos que lo causen. Sin embargo, son las conexiones generadas y la memoria de la espacialidad las que construyen una relación entre la presencia de la droga y el acceso a la urbanización de Macondo desde el exterior del barrio, urbanización que ocupa el espacio de la antigua fábrica de contadores.

Los habitantes comprendían que el espacio público debía dotarse de publicidad, recuperando la dicotomía entre la apropiación del espacio por sus habitantes y la coerción e imposición del derecho al espacio público limitado a la *mayoría* del colectivo (Mitchell, 1995). La *mayoría* de los habitantes habían restringido su uso a *otros* habitantes, es decir, a los drogodependientes, pero ¿quién hacía uso del espacio público? Los adultos no hacían gran uso él: la rutina consistía trabajar —apenas había paro (Cañamero, 1990)— y los momentos no productivos limitaban el ocio a los padres, que habitualmente se reunían entorno a los bares del barrio; a las mujeres, en cambio, durante su tiempo no productivo se les atribuían las tareas reproductivas, por lo que, más allá de los recorridos a los comercios, se les ubicaba en las casas cuidando de sus hijos y, en muchas ocasiones, también de sus progenitores o los de sus maridos (TM1, TM2). Durante las mañanas el espacio público estaba copado por niños menores de seis años, es decir, los que no acudían al colegio, y también otros algo mayores que debían ausentarse de las clases para cuidar de sus hermanos (AM1). Siendo el espacio público un lugar muy utilizado por niños, durante mucho tiempo y sin el cuidado o supervisión de adultos, no estaba dotado de espacios adecuados para ello (Cañamero, 1990). La escasez de parques infantiles era evidente, y los niños jugaban entorno a los montículos de arenilla restantes del proceso de urbanización no finalizado completamente, además de aprovechar los intersticios entre los espacios urbanizados y las faldas del monte Mendiola-Ulia. La maleza por la que estos espacios se reconocían dio lugar a numerosos accidentes, algunos de cierta gravedad (AM1).

El funcionalismo del barrio proyectó los servicios y equipamientos en la zona central del barrio, es decir, en la zona interior del círculo que estructura el barrio. Las galerías comerciales, la caja de ahorros e incluso la iglesia se ubicaban en esa zona; no obstante, las escuelas para la inmensa masa de colegiales estaban dispersas por el barrio, ubicadas en construcciones de carácter temporal a modo de *barracones* (AH1, AM1, AH2, THP) en espacios vacíos no edificados. Esto favorecía la movilidad entre diferentes zonas del barrio, con la evidente comunicación de información que ello supone: el paso por los atajos y recorridos más frecuentes figuró los flujos de la espacialidad. La calle introvertida hacia el centro que configuraba la estructura circular del barrio se interseca por una *calle* que, extensión del propio acceso al barrio, colisiona frontalmente con Mendiola-Ulia. En los laterales del extremo de esa calle se ubican los bloques 8 y 9, lo cual les ofrece cierto carácter de centralidad: en la planta baja del bloque 9 se ubicó la parroquia primigenia del barrio. En ella se realizaban diversas actividades de ocio que debían comulgar con las actividades eclesíásticas: era preciso recoger los hilos y retales remanentes de las clases de corte y confección o ventilar los olores producidos durante las clases de cocina para acondicionar el espacio a la eucaristía programada (THP). Cuando las recolectas de dinero mediante *bonos parroquiales* fueron suficientes (THP, TM1, TM2, TM3) se ejecutó el proyecto de Carlos Arruti para la iglesia de San Francisco Javier (Aranjuelo, 2014), ubicada en el espacio central proyectado desde el Plan Parcial inicial, quedando el espacio de la planta baja del bloque 9 en desuso. Esta parcela estaba reservada desde la concepción del plan, y ya entonces “se pensaba en construir una iglesia en el que nacía con vocación de ser un barrio 'modelo', con grandes carreteras, diferentes servicios de carácter social en el centro y casas a su alrededor” (Viñas, 2011).

Los colectivos de jóvenes, algunos de ellos organizados en la Gazte Asanblada, ocuparon el local izquierdo de dicho espacio para fundar un *gaztetxe*¹⁵, exigiendo al Ayuntamiento su cesión para su dominio público. La Administración, conocedora del barrio por los hitos que mantenían a las fuerzas policiales al margen del mismo (AHA, AHC), no realizó su cesión hasta años de reivindicaciones y *performances* por parte de dichos jóvenes. Cuando se materializó esa cesión no escrita —puesto que el Ayuntamiento se limitaba a no expulsar a los jóvenes del espacio del que se habían apropiado— el concejal Ordoñez, quien posteriormente sería víctima de un atentado etarra, cedió el local derecho al colectivo que fundó la Peña Taurina de Bidebieta, “escribiendo el acuerdo en una servilleta que tienen guardada en la peña” (AHA). El hito relacional que supuso la concesión del *gaztetxe* devino en otros hitos morfológicos, debido a la congregación de los numerosos jóvenes que habitaban esa zona y las actividades que trascendían al exterior del *gaztetxe*, que fue posible gracias a la disposición de los amplios espacios de reserva planificados.

¹⁵ Un *gaztetxe* [casa de jóvenes] es un local ocupado y utilizado por jóvenes para actividades de ocio. Lo habitual es la existencia de un solo *gaztetxe* por ciudad; el de Bidebieta coexistía con el de Donostia, evidenciando el carácter propio del este de la ciudad (Ekialdea o Donostialdea) como zona independiente en la dimensión relacional. Esto se aprecia en el imaginario social, puesto que no comprende al centro de la ciudad como propio e ir allí se enuncia por los habitantes de Donostialdea diciendo “ir a Donosti” en vez de la forma común figurada de “ir al centro” (existe unanimidad en las historias de vida recogidas).

Constelación La Paz–Bidebieta

Los hitos morfológicos y relacionales identificados en cualquier lapso temporal durante el devenir de La Paz–Bidebieta han configurado una constelación: los diagramas que representan el proceso espacial y el proceso relacional, acontecidos por *hitos* no lineales, ofrecen la visión general del proceso topológico. El devenir del ámbito estudiado no se limita a la historiografía oficial y concatenación de hechos documentados (de Certau, 1999; Mehta, 2017; Sánchez León, 2017; Schlögel, 2014), sino que “[l]a constelación entre una situación presente y un acontecimiento del pasado es lo que hace de éste un hecho histórico” (Kuffer, 2011: 104-105).

Los fragmentos previamente expuestos, mediante el montaje narrativo (Maldonado, 2021) y diagramático de los hitos identificados, exponen cada uno una temática considerable de forma interdependiente, es decir, que autónomamente tiene una significancia pero que en contraste con el resto de fragmentos se completa de significado. Para ello, y aludiendo a las categorías analíticas de las que se ha hecho uso para analizar la materia, las dimensiones relacional y morfológica son las premisas sobre las que se articula el proceso topológico desde su origen y en su proceso de devenir, puesto que “[e]stas relaciones no son virtuales, sino que suponen flujos, movimientos” (Ruiz Sánchez, 2012: 78).

La información acumulada durante el devenir del proceso topológico que continuamente conforma este barrio es representable a través de los hitos previamente expuestos y las conexiones intertemporales que establecen. De ese modo, el diagrama que simboliza esos episodios interconectados son fragmentos que, al componerse en conjunto, encarnan la constelación de este proceso. Así, se realiza una aproximación a la altopía de lo que es hoy Bidebieta, que no es comprensible sin leer —hermenéuticamente— la espacialidad en la que el *plan* sentó la inercia hacia *una* utopía. Bidebieta ha devenido en lo que es actualmente como resultado del proceso que comenzó con una idea, aquel plan, constituyendo una espacialidad que resulta “un pilar fundamental para la crítica del presente” (Baro, 2018: 29). La constante metamorfosis de Bidebieta lo convierten en algo etéreo, una espacialidad que es efímera y permanente al mismo tiempo, puesto que es el resultado de información acumulada históricamente a la vez que acumula más y más información, transformándose constantemente, rompiendo el *continuum*¹⁶ historicista. Del mismo modo en que una constelación estelar no representa la observación de la totalidad de astros ubicados en el segmento del universo que enmarca, la constelación de La Paz–Bidebieta encuadra el conjunto de hitos separados en el tiempo que son relevantes para comprender el devenir del ámbito estudiado. Así, la constelación La Paz–Bidebieta (fig. 11) se presenta incompleta, *compleja*, remanente del pasado de su proceso topológico y permanente en el mismo:

¹⁶ Cada episodio de contextos temporales diferentes no tiene por qué constituir una relación causa-efecto con otro episodio, por lo que el *continuum* o la composición lineal de episodios no comprende la multitud de episodios acontecidos simultáneamente, y de ahí “Benjamin desenmascara la falsa continuidad postulada por el historicismo y lo enfrenta con la realidad de la discontinuidad” (Kuffer, 2011: 99).

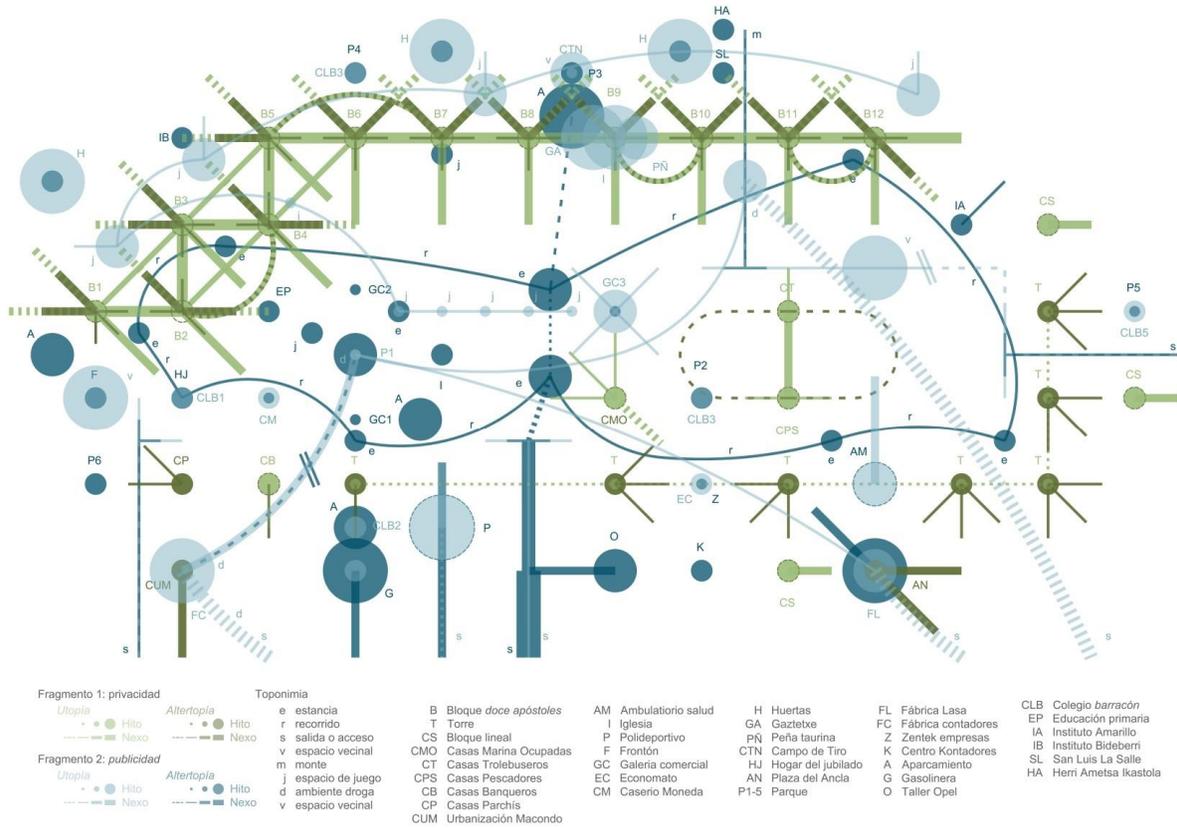


Figura 11: diagrama representativo de la constelación La Paz-Bidebieta.

Fuente: elaboración propia.

5. Conclusiones

El estudio del proceso topológico de La Paz-Bidebieta confirma la hipótesis de que los hitos morfológicos y relacionales son elementos clave para interpretar el devenir de una espacialidad. De ello es extrapolable que el visionado conjunto de esos hitos, compuestos en constelación, revela la huella de la transmisión de información dada en un ámbito, que se almacena en la memoria de dicho lugar. La síntesis de la confirmación de estas hipótesis confluye en que el plan urbanístico efectivamente persigue una utopía y, en su inevitable fracaso, construye la altertopía. En ello radica que la potencia del plan reside en la inercia que genera hacia el proceso topológico. La constelación representada y expuesta con las evidencias oficiales y oficiosas (Mehta, 2017) retrata la situación que es el barrio de Bidebieta; la intención de representar el proceso topológico de La Paz-Bidebieta se desvincula con la intención descriptiva de lo que es hoy dicho barrio.

El axioma de que una espacialidad, concretamente este barrio, “es una obra en construcción, una ciudad en movimiento permanente” (Schlögel, 2014: 23), propicia la exploración de la constelación La Paz-Bidebieta que motiva a este estudio. A este respecto, la complejidad intrínseca a la construcción de lugar anticipa una deriva por capas de información inabarcables. Por ello, identificar hitos resulta una tarea de contrastes, una búsqueda por la coordenada en la que ese hito, como astro de la constelación, se ubica, comprendiendo que lo que *in situ* y en *tiempo real* parece un episodio irrelevante adquirirá su significado total enmarcado en la constelación general. Y es que, remitiendo al inicio de este postulado, la ciudad es un sistema

informativa, en el que la forma y la función establecen relaciones: es en la comprensión de lo morfológico y relacional donde reside la *lectura hermenéutica* de un lugar.

La utopía que el planificador anuncia con su plan posibilita la inercia hacia la altertopía. Entonces, ¿quién es el autor de Bidebieta como ámbito urbano? El plan mantiene la multiplicidad de autores que lo imaginan y lo firman, quien lo piensa y diseña (Foucault, 1969). Su obra, el espacio que dicho plan pretendía *crear* —que expresado más fielmente con la realidad sería *transformar*—, no debe asociarse al autor del plan, puesto que esa figura se limitó a diseñar un plan, la inercia que apuntaba hacia una utopía concreta. Por ello, el autor lo es *solo* de la idea base de la obra, una capa más de información acumulada, y desde su creación, que acto seguido a ello ya es una altertopía, la autoría reside en una multiplicidad de *hitos* —momentos, cosas o personas— que siguen componiendo el devenir de la altertopía en cuestión: una ciudad —y un barrio— es un proceso sin principio ni fin. Por ello, esta investigación retrata el *momento* de ciudad en la que se contextualiza y resultaría obsoleto para hablar de una constelación futura. De hecho, este experimento de introversión en la constelación La Paz–Bidebieta de este *momento* resulta un hito relacional —y puede que, en el futuro, también un hito morfológico—, como catalizador del trasvase de información e interconexión de hitos previamente acumulados.

6. Referencias

- LAVDAS, A. A., SALINGAROS, N. A., & SUSSMAN, A. (2021). Visual attention software: A new tool for understanding the “Subliminal” experience of the built environment. *Applied Sciences*, 11(13), 6197, doi:10.3390/app11136197
- AGUDELO, P. A. (2011). Deshilvanar el sentido/los juegos de Penélope. *Uni-Pluri/Versidad*, 11(2).
- ALEXANDER, C. (1964). *Notes on the Synthesis of Form* [1973]. Oxford University Press.
- (1966). La ciudad no es un árbol. *Cuadernos Summa Nueva Visión*, 9, 20–30.
- ALTZAKO HISTORIA MINTEGIA. (1992, June 16). Las Casas de la Marina de Bidebieta han sido ocupadas. L11666.
- AQUILUÉ, I. (2021). *Ciudad e incertidumbre*. Ediciones Asimétricas.
- ARANJUELO, A. (2014). *Arquitectura religiosa guipuzcoana desde la segunda mitad del siglo XX a nuestros días*. UPV/EHU. ETSASS.
- AYUNTAMIENTO DE DONOSTIA. Departamento de Urbanismo. *Proyectos urbanísticos y obras de la ciudad*. (2022). Cambio de uso a vivienda en Paseo Serapio Mujika y Paseo Julio Urkixo.
- ARRESE, J. L. (1959). No queremos una España de proletarios, sino de propietarios. *ABC*, 41–42. <https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/-linz:R-73814>
- ATIN, B., & IBAÑEZ, M. (2019). *Narcos y guerra sucia*. ETB.
- BARO, A. (2018). Olvido y memoria en la época de mercantilización de la ciudad. *La Ciudad: Imágenes e Imaginarios*, 29–36.
- BENJAMIN, W. (2021). *Infancia berlinesa hacia mil novecientos* [1938]. Periférica.
- BERARDI, B. (2019). *Futurabilidad*. Caja Negra.

- BETANCOURT, C. E. (1990). Gramsci y el concepto del bloque histórico. *Historia Crítica*, 4, 113–125. <https://doi.org/10.7440/histcrit4.1990.06>
- BLANCO, I., & SUBIRATS, J. (2008). ¿Existen territorios socialmente excluyentes? Contra lo inexorable. In *Respuestas locales a inseguridades globales. Innovación y cambios en Brasil y España* (pp. 119–139). Bellaterra.
- BUCK-MORSS, S. (1995). Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes. *La balsa de la Medusa*.
- CAÑAMERO, A. (1988). Crecimiento urbano y demográfico de la periferia de San Sebastian. *Lurralde*, 11, 329–385.
- (1990). Bidebieta - La Paz Azkuene. Un estudio urbano y demográfico.
- CERCAS, J. (2020). *Relatos reales* (2nd ed.). Random House.
- CLARK, K., BEARD, M., OLUSOGA, D., SCHAMA, S., & SCHREIBER, L. (2018). *Civilisations. The cult of Progress*. film&arts. <https://youtu.be/pJlIW2MDto>
- COBO, P. (2001). Las asociaciones de cabezas de familia como cauce de representación: un fallido intento de apertura del régimen franquista. *Historia Contemporánea. Espacio, Tiempo y Forma*, V(14), 437–488.
- de CERTAU, M. (1999). *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar* (Vol. 2). Universidad Iberoamericana.
- de las RIVAS SANZ, J. L. (2018). Revisitando los sesenta: forma urbana y funcionalismo ingenuo; Alexander, Rossi y Metabolismo post Team X. In *II Congreso Internacional ISUF-H* (Ed.), *Ciudad y formas urbanas. Perspectivas transversales* (Vol. 1, pp. 85–94). Universidad Zaragoza.
- DÍAZ CARO, P. J. (2014). Control social y vigencia del panóptico. *Pensamiento y Acción*, 19, 98–105. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/pensamiento_accion/article/view/3045
- ETXEPARE, L., LIZUNDIA, I., SAGARNA, M., & URANGA, E. J. (2015). Las torres de Bidebieta en San Sebastián (1962-1966). Un avance de altura para la construcción de la vivienda pública. *Congreso Indb*, 585–592.
- FOUCAULT, M. (1969, February 22). ¿Qué es un autor? In *¿Qué es un autor?* Sociedad Francesa de Filosofía.
- GARCÍA GÓMEZ, I. (2009). Sistemas complejos y arqueología. Una aproximación teórica al fenómeno urbano. *Arqueología de La Arquitectura*, 0(6), 63–92. <https://doi.org/10.3989/arqarqt.2009.09007>
- GARCÍA-PÉREZ, S., OLIVEIRA, V., MONCLÚS, J., & DÍEZ MEDINA, C. (2018). Diagnóstico integral de los espacios intermedios de polígonos de vivienda masiva desde la morfología urbana: planteamiento metodológico. In *II Congreso Internacional ISUF-H* (Ed.), *Ciudad y formas urbanas. Perspectivas transversales* (Vol. 1, pp. 145–156). Universidad Zaragoza.
- GARCÍA VARELA, P. (2019). *El mundo de las drogas en el País Vasco y su relación con el Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV): ETA-m contra la “mafia de la droga” (1980-2000)*. Tesis doctoral UPV/EHU. Departamento de Historia Contemporánea.
- GINZBURG, C. (1994). *Microhistoria: dos o tres cosas que se de ella*. *Manuscrits*, 12, 13–42.

- IRURETAGOIENA, U. (2022). Proyectar la incertidumbre. Diseño.
- JUBERT, J. (1974). Características de la gestión de la Obra Sindical del Hogar. Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo.
- KOHAN, M. (2009). Zona Urbana. Ensayo de lectura sobre Walter Benjamin. Trotta.
- KUFFER, P. (2011). Escribir historia significa dar su fisionomía a las cifras de los años. Universitat Autònoma de Barcelona.
- MALDONADO, H. (2021). Las imágenes dialécticas como constelaciones o Benjamin no sin Adorno. *Revista de Filosofía Universidad Iberoamericana*, 53(151), 354–373. <https://doi.org/10.48102/rdf.v53i151.119>
- MARTIN CRIADO, E. (2009). Habitus. In *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales* (Vol. 2, pp. 1427–1439). Plaza y Valdés.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ-ARJONA. (1965). Orden de 18 de julio de 1965 por la que en cumplimiento de lo dispuesto en la de 1 de octubre de 1964, se da el nombre de La Paz a las agrupaciones de viviendas de protección oficial que se citan para conmemorar los XXV Años de Paz. *BOE*, 171.
- MARTÍN-SÁNCHEZ, I. (2019). El seiscientos, un símbolo social de la España del desarrollismo. *Historia Contemporánea*, 2019(61), 935–969. <https://doi.org/10.1387/hc.19535>
- MEHTA, S. (2017). *La vida secreta de las ciudades*. Random House.
- MITCHELL, D. (1995). The End of Public Space? People's Park, Definitions of the Public, and Democracy. *Annals of the Association of American Geographers*, 85(1), 108–133. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1995.tb01797.xa>
- MONTANER, J. (2010). Arqueología de los diagramas. *Cuadernos de Proyectos Arquitectónicos ETSAM*, 16–22.
- MUNGUÍA, A. (2022, May 25). Bidebieta tendrá nuevo parque en un año. *Diario Vasco*.
- NO-DO. (1967). Inauguración del polígono de La Paz (Issue 1290). RTVE.
- OSH y A. (1962). Proyecto de 732 viviendas y 24 locales para garajes. D11-1. 3849-1.
- (1966). Proyecto adicional al de construcción de 732 viviendas y 24 garajes para garajes. D11-1. 3850-2.
- PAISAJE TRANSVERSAL. (2021, December 13). Proyectos transversales para un desarrollo sostenible e integral (IV): Transformación del espacio público. [Paisajetransversal.Org/2021/12/ Proyectos-Transversales-Espacio-Publico/](https://paisajetransversal.org/2021/12/proyectos-transversales-espacio-publico/).
- PEREC, G. (2001). *Especies de espacios [1974]*. Montesinos.
- PÉREZ SÁNCHEZ, Y. (2020). Imagen propagandística en medios impresos de las políticas de vivienda social en España (1939-1954): la “mano oferente” de la Obra Sindical del Hogar. In *De la chabola al barrio social* (pp. 139–157). Comares.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2022). Hito (s.m.) Persona, cosa o hecho clave y fundamental dentro de un ámbito o contexto. In 6.
- RENDUELES, C., USEROS, A., & et al. (2010). *Walter Benjamin. Constelaciones*. Círculo de Bellas Artes de Madrid.

- RUIZ SÁNCHEZ, J. (2001). Sistemas Urbanos Complejos. Acción y Comunicación. CIUr, 32.
- (2009). Transformación y evolución recientes en la forma del espacio urbano residencial. Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales, XLI, 529–542.
 - (2010). Evolucionabilidad urbana: necesidad de nuevas perspectivas en planificación y diseño en el marco de la regeneración urbana. www.conama10.es
 - (2012). Ciudad, complejidad y energía. Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales, 73–86.
- SÁNCHEZ LEÓN, P. (2017). Reclamar el barrio (Co-lab, Ed.; Medialab Prado).
- SCHLÖGEL, K. (2014). Terror y utopía. Moscú en 1937. Acantilado.
- SUPELANO-GROSS, C. (2014). ¡Cómo hacen frente las cosas a las miradas! Walter Benjamin y la mirada de lo urbano. Universitas Philosophica, 62, 147–168.
- VIÑAS, E. (2011, February 2). Aquella “casa” se hizo hogar. Diario Vasco.
- WAGENSBERG, J. (1995). Sobre la idea de información. Sociedad.